ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.

AÑO 2º—TOMO 3º DOMINGO 27 DE JULIO DE 1884. NÚM. 4

ELOISA, ESPOSA DE ABELARDO.

ADMINISTRACION, CALLE DE LEANDRO VALLE, Núm. 12.

SUMARIO

TEXTO:—*Aptitudes de la mujer para las artes* (continuacion), por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*La Sevillana* (continuacion), por Antonia Diaz de Lamarque.—*Luis Monroy y su gran cuadro "Los huérfanos en el sepulcro de la madre,"* por Ignacio Ojeda Verduzco.—*Quiero tu dolor*, por Manuela Ramos de Labastida.—*Aspiracion*, por Luis G. Rubin.—*La vida*, por Agustin Fernando de la Serna.—*Confiteor*, por Francisco de P. Cosío.—*Crónica mexicana*, por Francisco de P. Flaquer.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Pensamientos de hombres célebres.-Explicacion de las ilustraciones*, por F.—Anuncios.

ILUSTRACIONES:—Eloisa, esposa de Abelardo.—Los huérfanos en el sepulcro de la madre.—Exmo. Sr. D. Juan Alés.—Mesa construida por un artista mexicano para el señor Presidente de la República.

APTITUDES DE LA MUJER

PARA LAS ARTES.

(Continuacion)

La imaginacion de la mujer, lozana siempre y caprichosa, podrá dar á las figuras una gracia suficiente á cubrir las irregularidades del dibujo y de las proporciones, en el caso de que existan en sus obras esas irregularidades.

La gracia hace la belleza viva y picante, pues sin ella, la belleza seria insulsa, muerta y sin atractivos. Se ha dicho que la gracia es una de las ramas del buen gusto, por la cual el arte viene á complacer el espíritu de la manera más dulce y agradable. La gracia es la expresion, y la expresion es aquella parte de la pintura que representa los movimientos del alma, sus pasiones ó ideas, tanto las que excita la presencia de los objetos, cuanto las que se muestran en el semblante y en las actitudes del cuerpo.

Un escritor nos dice acerca de la expresion: «La union del cuerpo y del alma es de tal naturaleza, que no puede haber movimiento en la una que no excite su movimiento en el otro. Debiendo, pues, el pintor representar sus figuras en accion, debe expresar en sus semblantes aquella situacion y aquellos movimientos que el alma produciria en los cuerpos si realmente se hallase en aquel estado; pero como entre estos movimientos hay su más y su ménos, esto es, que unos son forzados, otros fáciles, algunos ordinarios, otros distinguidos y de otras mil maneras, depende, por tanto, del gusto del pintor el saber escoger los que producen belleza.»

La pintura puede expresar la alegría, la pena, la resignacion, la inquietud, la lucha y la amargura de un modo elocuente, lo mismo que la poesía, valiéndose del símbolo, del emblema y de la alegoría. Teniendo la mujer una fantasía ardiente y soñadora, es muy accesible á la belleza ideal.

Sin poseer los talentos metafísicos de Malebranche, Aristóteles y Platon, puede explicarse en qué consiste la belleza ideal. La belleza ideal es el arquetipo ó modelo mental de perfeccion que resulta en el espíritu del hombre, despues de haber comparado y reunido las perfecciones de los individuos. Algunos estéticos la definen de este modo: «Es belleza ideal el modelo mental de perfeccion, aplicada por el artífice á las producciones de las artes; entendiendo por perfeccion todo lo que, imitado por ellas, es capaz de excitar con la evidencia posible la imágen, idea ó efecto que cada uno se propone seguir en su fin.

Las artes imitativas no se limitan á la representacion exacta del natural, pues de no remontarse en alas del entusiasmo hasta las más elevadas regiones de la belleza, quedaria inactiva nuestra imaginacion. Todo lo más sublime lo concibe la criatura sin verlo jamas. El sentimiento de lo bello que tanto enaltece á quien lo posee, puede rebajar al hombre, cuando este sentimiento se adultera, descendiendo á un grosero materialismo: hay belleza sensible ú óptica, y belleza inteligible ó para el espíritu, porque estamos compuestos de dos elementos, que son los sentidos y la inteligencia; y es preciso tener presente que lo bello no es un objeto ni sustancia, ni un sér existente por sí mismo; es un resultado colectivo, un efecto que con relacion á nuestros sentidos y á nuestra inteligencia produce, ya el sentimiento, ya la sensacion.

A pesar de que la lascivia y la crueldad se hermanaban en el siglo de Pericles, nunca habian llegado las artes al esplendor de entónces: bien puede apellidarse á esta gloriosa época la edad de oro del arte.

Hubo un afortunado período en que los griegos adoraban la belleza espiritual: sabidos son los entusiastas aplausos dados por todo un pueblo á la narracion de Herodoto y á las poesías de Corina y de Píndaro.

Degollaban sin piedad los siracusanos á los atenienses prisioneros en la guerra de Sicilia; mas al oirles declamar versos de Eurípides, rompieron sus cadenas, diéronles hospitalidad, y por último los enviaron libres á su patria. El odio y la envidia querian destruir á Atenas: con feroz é insultante propósito asistieron los vencedores á la representacion de una tragedia de Eurípides; mas al volverse el coro hácia Electra, diciéndole: «Hija de Agamenon, nosotros venimos á tu humilde y desolada cabaña,» todos compararon tamañas miserias con las de Atenas, lloraron, y la perdonaron.

En tan afortunada época se imponia como acto de piedad la ejecucion de bellas obras, de manera que los templos, más que mansiones de oracion, eran monumentos artísticos y nacionales.

Tal pasion por el arte se hizo general. Plinio refiere que de un taller de los Rodios salian anualmente mil

quinientas estatuas. Mas el arte tuvo su decadencia cuando se prostituyó hasta no representar más que la materia en distintas formas El entusiasmo de la belleza corpórea fué fomentado por el gobierno, como si fuese un ramo de constitucion religiosa ó política.

Una tradicion de los gentiles nos cuenta mil casos de hermosas deificadas por su título de belleza únicamente, y en Esparta, en Lesbos y entre los Parrasios, se abrieron certámenes de belleza femenil donde se premiaba la hermosura.

Las mujeres perdieron el decoro lastimosamente, pues hacian vergonzoso alarde de su belleza física, presentándose desnudas en los talleres de los grandes artistas, en los baños ó en la orilla del mar.

Friné, mujer de notable hermosura, sirvió de modelo á Apeles para sus cuadros y á Praxiteles para sus estatuas, que excitaron el entusiasmo universal. En las fiestas de Neptuno y Vénus se despojaba de sus vestiduras en las gradas del templo, y sin más adorno que su negra cabellera, se adelantaba hácia la playa, entrando en el agua para rendir homenaje á Neptuno, y se retiraba despues entre las aclamaciones de la muchedumbre.

Entias, no pudiendo obtener sus favores, la acusó de haber profanado los misterios de Eleusis: los jueces iban ya á pronunciar la sentencia de muerte, cuando el orador Hipérides que la defendia, invocando los derechos de la belleza, la hizo presentar desnuda al tribunal, que inmediatamente la declaró absuelta.

Este desordenado amor á la belleza física corrompió las costumbres y mató por algun tiempo la inspiracion de los grandes genios.

Segun algunos historiadores, la pintura fué inventada por una mujer, por más que otros, en su indomable sabiduría, afirmen lo contrario.

Dícese que una jóven, la tarde ántes del dia en que su amante debia emprender un largo viaje, entre las amarguras de la despedida, observó el perfil de su rostro trazado en la sombra de la pared, y cogiendo un carbon del fogon, fué siguiendo el contorno y consiguió de este modo tener un vivo recuerdo del ausente. Así es que á una mujer debemos el orígen del dibujo natural, base de todos y el más importante.

A pesar de que la mujer jamas ha sido impulsada al estudio de las artes, pues en vez de allanarle el hombre las sendas escabrosas, no ha hecho más que ponerle trabas, diques y entorpecimientos en su camino, en todos los siglos y épocas han descollado mujeres que han llegado al pináculo de la gloria.

La mujer verdaderamente ilustrada merece una gran admiracion, pues los conocimientos que posee son autodidácticos, es decir, adquiridos sin maestro.

Ya que escribo hoy acerca de las aptitudes de la mujer para las artes, citaré los nombres de las artistas más notables, pues no me es posible ocuparme de todas, en atencion á que la nomenclatura seria interminable.

Lola de Cizignê floreció en Roma, cerca de ochenta años ántes de Jesucristo. Esta mujer era muy hábil para hacer los retratos de sus amigas, y ejecutó el suyo frente á un espejo.

Marieta Babusti fué célebre retratista. Esta se resistió á los ruegos que el emperador Maximiliano le hizo para atraerla á su corte, prefiriendo permanecer al lado de su anciano padre, del cual encantaba la existencia. A su talento de pintora, reunia excelentes dotes para la música.

El siglo XVII en Italia fué muy fecundo en artistas del bello sexo. La inspirada artista Elisabeta Serani, que murió á los veintiseis años de edad, envenenada por una criada, causó una desolacion muy grande por su inesperada muerte, y mereció el honor de ser enterrada en la tumba de Guido.

Como miniaturista francesa fué muy notable Matilde Herbelin. Susana Courtois esmaltaba admirablemente. Catalina Duchemint, mujer del célebre escultor Girardon, fué la primera que tuvo el honor de pertenecer á la Academia de Bellas Artes en Francia. Sofía Cherson fué artista muy distinguida, hizo cuadros bellísimos é innumerables y recibió de Luis XIV una pension de quinientas libras; tambien se distinguió como excelente música y poetisa.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

(Concluirá.)

LA SEVILLANA.

(Continuacion.)

Sin que en los libros hayan tenido que aprender esto, las sevillanas gracias á su buen sentido adivinan los desagradables resultados de la maledicencia; que no otro nombre merece esa burla que traspasando los límites de la sencilla broma, ridiculiza y mata. A la que así por intuicion no lo comprende, bástale el más leve ejemplo para servirle de aviso.

En justa ley de buen tono, la maledicencia califícase aquí hoy por las señoras como defecto inherente á personas sin educacion. A su vez la mujer del pueblo designa á los maldicientes con el denigrante mote de *mala lengua*, que hoy suele cambiar con otro no ménos significativo: cuando trata de señalar á todo aquel en cuyas palabras ó acciones se adivina algo de siniestro, dice de él que tiene *mala sombra*. Las hijas de este suelo son harto celosas de su buen nombre para dar lugar á que de ellas pueda decirse que carecen de buena edu-

cacion ó que tienen *mala sombra.* Consignarémos sin embargo que ni la seriedad de su carácter, ni la rigidez de sus costumbres, de que hemos hecho mérito, son tan exageradas que puedan convertir á las jóvenes distinguidas en adustas é intratables ancianas ó en intolerantes mojigatas. Nada más léjos de esto: no hay vanos alardes en sus actos, ni ficcion de ningun género, resaltando en todas la sencillez de la verdad. Por eso, conciliando extremos opuestos, si conservan con noble orgullo el sentimiento de su dignidad, son á la vez de genio alegre, habiendo ocasiones en que su conversacion, casi siempre amena, tórnase festiva, y sus chistes sin hiel, y sus bromas, siempre ligeras y oportunas, hacen reir de corazon á cuantos las escuchan, sin que ninguno pueda considerarse ofendido. En estos casos casi nunca llegan á ser admiradas por los extraños; que no ante numerosa sociedad, por escogida que sea, sino en el seno de cariñosa familia ó entre fieles amigos, dejan correr libremente el raudal de sus gracias.

¡Cuántas veces hemos tenido ocasion de reir y olvidar penas escuchando las ocurrencias donosas y chispeantes de amigas muy queridas! Y ¡cuántas veces tambien observando el acierto con que estas felices privilegiadas de nuestra bella capital saben cumplir su alta mision de aminorar los dolores de la vida, hemos pensado en silencio: «Razon en verdad tienen cuantos dicen que las jóvenes sevillanas son las más graciosas del mundo.»

III

Fama universal goza Sevilla de ser una de las capitales de España más afecta á las funciones taurinas, debiéndola acaso con especialidad á que en su suelo han nacido ó han tomado carta de naturaleza muchos de esos *diestros* cuyos nombres y correspondientes *álias* alcanzan gran celebridad entre los aficionados á la tauromaquia. Admirables son ciertamente la audacia y la agilidad de esos hombres, á quienes á pesar de estas cualidades apellidariamos desgraciados, si no comprendiésemos que al elegir tan arriesgado oficio lo hacen por su propia inclinacion, y á veces, segun dicen, con tan inquebrantable voluntad, con empeño tan decidido, cual si deseasen confirmar la vulgar creencia de que los individuos traen consigo al nacer esa fuerza misteriosa á que llamamos vocacion.

Mas si el valor, si la extraordinaria destreza y cuantas cualidades caracterizan á los sucesores de Pepe-Hillo se inclinasen desde temprana edad á más elevado objeto, acaso no llegaria á existir semejante *vocacion;* y de esa multitud que juzga haber nacido con ella, resultarian dignos militares, audaces marinos, quizás acertados mecánicos, ó bien artesanos industriosos y activos é infatigables obreros. Verdad es que en este cambio ellos tal vez pudieran llamarse perjudicados, porque si bien con él lograrian sentir la honrosísima satisfaccion de ser, respondiendo al noble espíritu de la época, miembros útiles del cuerpo social, y dar acaso timbres de gloria á su patria, ¿alcanzarian asimismo los pingües beneficios que la *muleta* y la *espada* les proporcionan? ¿Llegarian sus nombres á gozar del popular aplauso que hoy consiguen? Entendemos que no. Además, ¿qué profesion lucrativa puede ofrecer como ésta más prolongadas treguas de descanso? Y si los que la ejercen no son muy afectos á otra clase de trabajos, como segun dicen suele acontecer, si bien con raras excepciones, ¿qué mayor ventura alcanzarian, que la de poder vagar á su antojo, con libertad absoluta entregarse en esas vacaciones de casi todo el año á sus diversiones favoritas? No queremos proseguir; quizá hemos dicho más de lo que á nuestro objeto convenia, y no faltará quien juzgue poco pertinentes las anteriores líneas al asunto de que tratamos; mas aun corriendo el riesgo de que así suceda, no nos atrevemos á suprimirlas por considerarlas necesarias á nuestro propósito.

Tenemos casi la certeza de que Madrid y aun diversas capitales del Norte de España, igualan, ó mejor dicho superan, en su amor á las taurinas fiestas á Sevilla, si bien, por los motivos ya indicados, ésta aparece como la primera ante la opinion pública, y, lo que nos es aun más triste, corre entre algunos extraños como muy admitida la creencia de que sus hijas, participando de semejante aficion, desvívense por acudir á estos sangrientos espectáculos y prodigan elogios á los que llevan á cabo con el éxito apetecido por los inteligentes, aquellas tan peligrosas evoluciones. ¡Las sevillanas afanándose por concurrir á las corridas de toros y aplaudiendo las arriesgadas suertes de la lidia! ¡Dios de misericordia! . . . Si hay, como se nos asegura, quien haya podido afirmar esto en serio, creemos, piadosamente pensando, que los que tal digan desconocen por completo la índole de esta poblacion, que acaso no han visitado, y si lo han hecho, habrá sido tan á la ligera, que sin lograr tener una idea aproximada de ella, fundarán sus asertos sólo en engañosas apariencias. Sabido es que todo juicio erróneo, en alguna apariencia falsa suele tener su orígen: explicarémos lo que á nuestro entender ha conseguido inspirar esa extraña suposicion que tanto nos mortifica.

Nadie ignora que al llegar la primavera acuden á esta alegre capital multitud de forasteros y extranjeros y tienen en ella lugar sus más célebres festividades así religiosas como profanas. Figuran entre estas últimas sus famosas corridas de toros, señalándose entre todas la que suele llevarse á cabo para consagrar su producto á instituciones benéficas, ó la que se efectúa en obse-

quio de egregios personajes ó de viajeros ilustres. En estos casos es, pues, cuando las sevillanas llegan en crecido número al circo taurino. Entre las damas de elevada clase hay algunas que tienen que hacerlo por precision; van, digámoslo así, de un modo oficial y no pueden negarse á ello á no ser por justificados motivos. Otras, y no son las ménos, concurren por el inocente deseo de no señalarse por su ausencia en una funcion de que al dia siguiente han de ocuparse los periódicos de la localidad, bien insertando en interminable lista los nombres de todos, ó ya cuando ménos agregando, despues de reseñar la fiesta, aquellas tan conocidas frases, que parecen estereotipadas para casos análogos: «Sólo añadirémos que entre la concurrencia brillaban como estrellas las más distinguidas é ilustres damas de la buena sociedad,» etc.

Otras muchas asisten, especialmente las jóvenes, con el deseo de ver y ser vistas, de examinar las galas de las demas y lucir las suyas, propio todo ello de la edad.

A pesar de lo que dejamos dicho, el número de señoras que se reune es exíguo comparado con lo que seria si existiese una verdadera aficion. Todas ó la mayor parte ocúpanse con los gemelos en la mano durante la lidia en observar á los espectadores, quizás deseosas de fijarse lo ménos posible en el espectáculo, tal vez por apartar de sus ánimos el disgusto que les causa la representacion de aquel drama tan real y sangriento como repugnante y horrible.

Las mujeres del pueblo, con bien cortas excepciones, tampoco son partidarias de esta diversion, y si acuden muchas á las corridas extraordinarias, lo hacen en su mayoría por pura curiosidad. Incítalas el deseo de ver agrupados en aquel vasto recinto á los personajes célebres, á las señoras elegantes, á los extranjeros, y especialmente á las inglesas, por si pueden notar en sus actitudes durante la corrida, alguna excentricidad de que hacer risueños comentarios despues. Van deseosas de admirar los adornos de colgaduras y gallardetes que ostenta la plaza, las vistosas evoluciones del despejo; gozan en contemplar aquella hirviente multitud que desde la arena del circo repliégase, y, asaltando los tendidos, se aglomera y bulle buscando cómodo asiento; el lujoso equipaje de la cuadrilla. . . cualquiera, en fin, de aquellos accidentes, atráelas más á nuestro entender que las aterradoras escenas que deben seguir á tan risueños y animados preliminares.

Los *touristes* que lleguen á Sevilla poco ménos que de paso, y al presenciar estas corridas observen, sin fijarse en los motivos que para ello puedan existir, la notable representacion que en la concurrencia tiene nuestro sexo, ¿cómo dejarán de afirmar que las sevillanas, sin excluir clase alguna, van á los toros con decidida aficion y con más entusiasmo que los hombres? Si hasta ahora semejante aserto no logró, que sepamos, la autoridad de aparecer en letras de molde, ¿hay certeza de que sea siempre así? ¿No puede cualquier extranjero consignarlo en sus *impresiones de viaje* sin temor de aparecer injusto, sino ántes bien creyendo prodigar elogios?

Ajenos estarán por cierto de imaginar los que tan errados juicios formen, que lo mismo bajo la blanca toca de encaje, con inimitable gracia prendida, que ostenta la jóven de alta clase, que bajo la negra mantilla ó el abigarrado pañolon que sobre su pecho cruzan las hijas del pueblo, palpita durante la lidia un corazon presa de la más horrible inquietud, manifestando en sus acelerados latidos que son superiores á sus fuerzas las duras emociones que recibe.

Si cuanto llevamos dicho pudiera explicarse al viajero que anota en su cartera lo que ve, sin tratar de profundizarlo, para describir luego á su antojo nuestras costumbres, acaso contrariado en su objeto atreveríase á ponerlo en duda. Y sin embargo, es una gran verdad. Apénas el primer toro abandona su cárcel y derribando por tierra al picador que acaba de herirle, véngase haciendo trizas al pobre caballo, que aquel, como medio de salvacion entrega á su furia, instantáneamente el rostro de las señoras, contraido por el terror, pierde su natural alegría; anúblanse sus ojos, truécase el ligero sonrosado de sus mejillas en mortal palidez, sin que la aparente calma ó la forzada sonrisa de algunas, oculten las dolorosas sensaciones que experimentan. Entretanto las hijas del pueblo, que no temen hacer pública manifestacion de sus sentimientos, lanzan ayes y derraman lágrimas al presenciar aquellos horrores.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

(*Continuará.*)

LUIS MONROY

Y SU GRAN CUADRO

"LOS HUÉRFANOS EN EL SEPULCRO DE LA MADRE."

Un testimonio de simpatía y admiracion á la insigne escritora española Concepcion Gimeno de Flaquer.

I. OJEDA VERDUZCO.

El naturalismo de Courbet, en la pintura, como lo entiende Luis Monroy, es el verdadero naturalismo. Nadie conoce ni ha oido nombrar á Monroy; se trata de un mexicano, y pocos conocen sus cuadros. Si él fuera un quidam con millones, un torero de pega ó un ente cursi de título trasnochado, inexplicable seria la oscuridad de su nombre . . . Mas se trata de un pintor, y no digo egregio, que seria imperdonable falta

la aplicacion de epíteto tan merecido á un compatriota, y hecho semejante, hace ver claro por qué todos ignoran que exista Monroy.

La escuela de Courbet fué combatida enérgicamente, quizá por la atrevida ejecucion del pintor frances. Sus cuadros al principio parecieron extravagantes y hasta vulgares. La corriente realista, sin embargo, se hizo más impetuosa cuantos más obstáculos se le opusieron, y Courbet salió victorioso, despues de haber recibido, en vez de ovaciones, negros desengaños y burlas sangrientas.

La naturaleza imitada en sus defectos y fealdades, puede ser deforme y hasta repugnante. Búsquese en ella el lado bello y en sus monstruosidades el lado artístico, y de seguro que resultará estético el contraste. Zola en literatura, por ejemplo, confunde lastimosamente el naturalismo con la exagerada pintura del vicio. Hace consistir el arte en el análisis, ó mejor dicho, en la minuciosa anatomía de las pasiones desarrolladas en el fondo de las cloacas sociales, que se alimentan con una atmósfera aun más corrompida que la atmósfera de una taberna . . . Yo no quiero entender las palabras realismo y naturalismo en el sentido alambicado que algunos les dan, sino en su valor ideológico que es de seguro el más racional.

Álguien, y no recuerdo quién, dice que reproducir á la naturaleza sin un pensamiento original, sin idealizarla; trasladar al lienzo sin modificarla, es suprimir el arte. Esto parece absurdo. ¿En qué puede consistir y cómo podrá ser la originalidad del pensamiento fuera de la naturaleza? Pablo Huet, el admirable paisajista, que aisladamente estudiaba un árbol, una floresta, un prado, una nube, un abismo, una cascada para combinar despues tan heterogéneos elementos en un pensamiento único, con cierto artístico desórden, aseguraba no haber nada más poético, nada más ideal que ella misma.

Un cuadro es tanto más bello, cuanto es más natural. La originalidad del artista provendrá de la feliz obra de composicion, como diria un discípulo de Eastlake ó Delacroix, ó de dibujar situaciones, personajes y episodios (como dijo el baron de Goss) con gran riqueza de inventiva; pero jamas podrá extralimitarse de la diversidad con que en aquella se producen y reproducen y vuelven á producirse, siempre con cambiantes y matices que son otros tantos magníficos detalles.

Adelantarse á la vida, á semejanza de Meissonier ó del infortunado Amerighi Caravaggio, en un hecho que no ha sucedido, pero que puede suceder, es artístico. Esto por lo que toca al naturalismo, que en cuanto á las obras de imaginacion, tienen cabida, segun el asunto, las figuras monstruosas, lo fabuloso, lo inverosímil, lo absurdo, lo grotesco.

Miguel Angel, abarcando casi los extensos límites del arte pictórico, considerado bajo tal aspecto, desarrolla en su admirable fresco del «Juicio Final» la más extraña fantasía, al grado de que su inspiracion raya en el delirio, en la locura más lúgubre y grandiosa que haya concebido cerebro humano! Diríase que Dante dijo y Miguel Angel dibujó. Lo apocalíptico, lo desgarrador, lo ridículo, lo sublime se estrechan en la obra del pintor italiano con una mezcla cuya negra confusion fatiga, aterra, subyuga . . . Los rasgos confusos, el desórden terrible, las caóticas sombras simulan alientos de huracan . . . ¡Parece que el pincel iba impulsado por titanes! Algo de sobrehumano hay en aquella obra gigantesca, y admira verdaderamente cómo la vida no se aniquiló en tan vigoroso desbordamiento de imaginacion, llegando momentos en que el sudor gotea de la frente, bajo la inmensa pesadumbre del genio!

Monroy busca su punto de partida en la pintura de algo superior á todas las pinturas: en el corazon humano. Como Van Huysum, maneja el claroscuro con gusto admirable, y de ello se vale para descartar las pasiones unas de otras.

El dolor lo dibuja con tal energía, que se siente. Quien contempla un lienzo dramático de Monroy, sufre. Las lágrimas de sus personajes evocan nuestras lágrimas, y efecto espantoso producen aquellas fisonomías profundamente desgarradoras y nerviosas.

La misma negrura de sus cuadros, el mismo fondo sombrío que los caracteriza, dáles cierta apariencia de realidad que por momentos nos obliga á olvidarnos de nosotros mismos, y frente á frente no vemos otra cosa que séres mudos pero animados, que despues de abandonarse en lánguido desmayo á la más desoladora reflexion, gimen y sufren, é impotentes se retuercen convulsivamente.

Su lienzo *Los huérfanos en el sepulcro de la madre*, si no de los mejores, uno de los más hermosos, representa un cementerio. La verdad del colorido hace que la mente supla detalles animados que aumentan la belleza de la obra. El silencio aparenta ser absoluto y no interrumpido sino por la brisa que á intervalos gemirá entre el espeso follaje del abatido sauce y de los cedros que dan sombra á los sepulcros, ó por el ruido seco y monótono que produce la hojarasca que se arrastra con lentitud y se detiene entre las grietas oscuras del terreno. El espíritu siente una tristeza infinita ante aquella desolacion oculta entre las silvestres florecillas, la amorosa enredadera y la parásita retama . . .

¡Hay allí tantos séres queridos! ¡tantas ilusiones cuyo fulgor se desvaneció al impulso de unas cuantas paladas de tierra! Despues . . . ¡nada! Una naturaleza exuberante, una losa ó una cruz sin inscripcion quizá . . .

Más tarde . . . un poco de musgo y algunas grietas, obra del tiempo y de las lluvias, una hiedra que florea de tarde en tarde, que más dura marchita que cubierta de verdor, y que al estrecharse llena de vida contra la tumba, parece que su sávia se extingue y queda maldita al soplo de aquella atmósfera de muerte! ¡Y siempre desde el primer dia, desde la primera hora, desde el primer instante, un vientecillo monótono y helado cuyo murmurio lleva en sí algo del feroz murmurio de las ondas del pérfido Leteo . . .

Allá . . . en las gradas de un regio monumento se ve una jóven enlutada que, en desgarradora postura, solloza ante una cruz cuya humildad contrasta con el mencionado mausoleo. A espaldas de la jóven y medio arrodillado en las mismas gradas está un chico, un niño casi, que contempla conmovido y con huraño estupor á la hermana. En medio de ellos hay una cesta con flores, de las cuales algunas han sido regadas al pié de la cruz. La quietud es completa, y sólo se adunará al temblor de la espesura la angustiosa respiracion de la huérfana.

La sencillez del drama recuerda los melancólicos bosquejos de Pablo Delaroche ó las tiernas creaciones del divino Rafael. Allí sólo hace falta un rayo de luna . . . ¡algo inmaculado y apacible que preste al conjunto todo el esplendor de las sombras y del misterio . . .

La dolorosa expresion de los huérfanos es soberana. El uno, que no comprende la enormidad de su desgracia, sufre y se azora sin darse cuenta de ello, y la otra, que todo lo comprende, se estremece de angustia y anubla su frente contraida la más muda desesperacion. El pañuelo que con una mano sostiene muy cerca de la boca, haciendo contraste con la otra que permanece sobre la rodilla en lánguido abandono, es un detalle maestro. En efecto, hay ciertos momentos en que la fuerza convulsiva de los sollozos obliga al que llora á tomar esa naturalísima postura.

Yo no soy artista, pero me siento subyugado por el arte cuando su manifestacion es patente. Creo, como ántes dije, que el arte está en la perfecta imitacion de la naturaleza. Fuera de ella, en *cierto género* por supuesto, no hay nada que sea artístico. Se entra á la region de lo desconocido, y lo que no se ve, sólo puede juzgarse por relaciones psicológicas.

La estética que sorprendo en mí, está en perfecta relacion con el mundo exterior. Todo lo veo animado por rasgos extraños, por cierta poesía que está en el regazo íntimo de las cosas, y que sin embargo, parece que flota en derredor de ellas como una atmósfera luminosa. Aquello es la vida del arte que se anima, que se eleva, que se desborda . . . ¡Entónces el hombre se identifica con la belleza y la siente, la ve, la palpa, porque la lleva en su propio espíritu!

A semejanza de Josué, cuando detuvo el sol en su marcha, Monroy sorprende las pasiones, las paraliza para robarlas sus secretos, y, donde hay luz, toma la luz inmaculada, y donde hay sombra, la deja vírgen de toda luz.

Al contemplar á los huérfanos se advierten sus sollozos, casi se oyen. Hay que hacer un esfuerzo sobrehumano para no dejarse subyugar por la ilusion del artista que se impone como una tremenda realidad. Se adivinan los movimientos convulsivos, como se adivina la desesperacion interior. Creese sorprenderlos en un instante de quietud, de cansancio moral, de fatiga, de calma desgarradora; pero se espera verlos levantarse de improviso, trémulos, sollozantes, y arrojarse con frenesí sobre el suelo, como buscando tras de aquella tierra húmeda y helada los restos informes del sér querido; como buscando un recuerdo mortal de aquella vida que se extinguió; una memoria, un mechon de cabellos, un giron de vestido . . . ¡Algo! ¡Algo que calme aquel dolor, que satisfaga aquella ansiedad, que seque aquellas lágrimas, que llene aquel tremendo vacío! Pero . . . . ¡nada! . . . Y el que contempla el cuadro, lee tan terrible respuesta en la quietud del cementerio, en la inmensa naturaleza impasible . . .

Entónces á la exasperacion, á la rabia impotente, á los arranques de locura, á las miradas frenéticas, siguen la calma, el olvido de lo que se halla en derredor, y de los hombres y de sí, el abandono absoluto; sigue una frente, aunque anublada por la tristeza, llena de resignacion; siguen los sollozos ahogados, el llanto bienhechor que se desborda raudo y cristalino, como una fuente de bendicion y de consuelo . . .

En tal estado el artista bosqueja el drama . . . ¡No! ¡Aquello no es un bosquejo! ¡Aquello es el mismo drama petrificado, real, inexorable, eterno como el infortunio!

Mayo 21 de 1884. IGNACIO OJEDA VERDUZCO

QUIERO TU DOLOR.

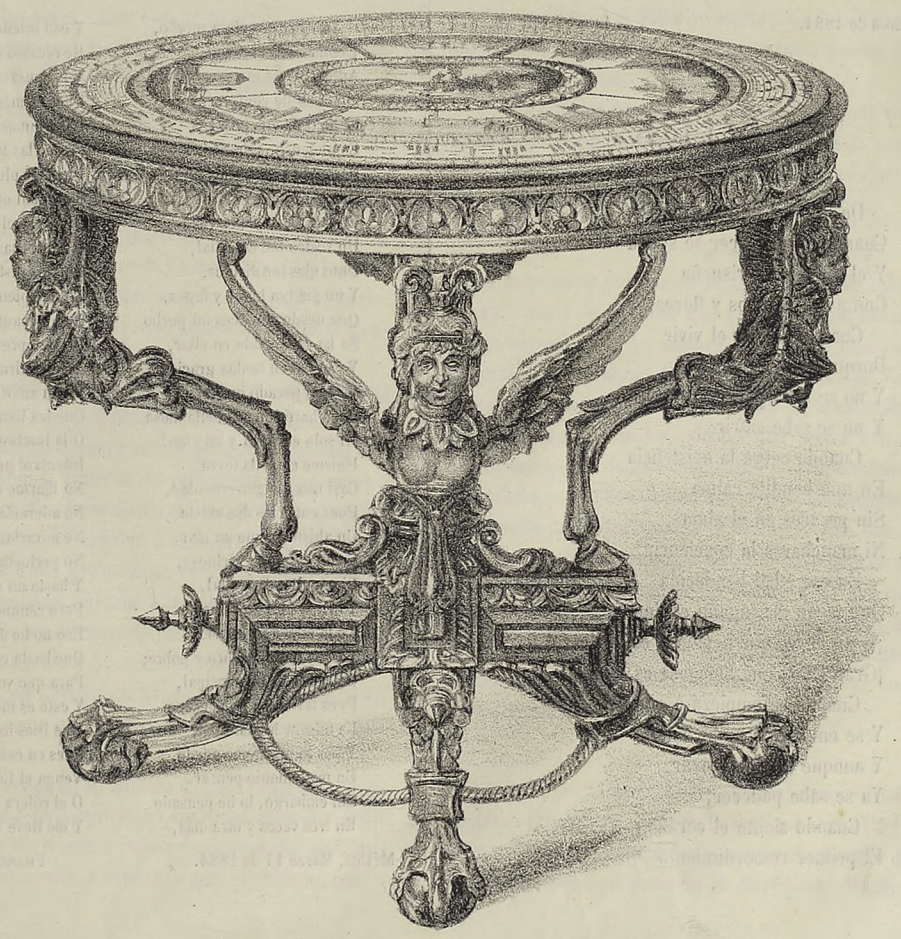
(A mi esposo Pedro Teodosio Labastida.)

Cuando anhelo mis penas revelarte,
Siento mi corazon
Herido mortalmente por la mano
Del ángel del dolor.
Si yo escribiera en tu álbum mis tristezas,
Si hablara de sufrir,
Nublara tus ensueños más hermosos,
Tu ilusion más feliz.
Tan sólo un don me atreveré á pedirte,
Un alto y noble don,
Que si en la vida sufres, que conmigo
Compartas tu dolor.
Yo que llevo ceñidas en mi frente
Espinas mil y mil,
Cargaré con la cruz de los que lloran,
Y así seré feliz!

México, 29 de Mayo de 1884. MANUELA RAMOS DE LABASTIDA.

Los huérfanos en el sepulcro de la madre.

Exmo. Sr. D. Juan Alés, Marqués de Altagracia, Gobernador de la Habana.



Mesa construida por un artista mexicano para el Señor Presidente de la República.

ASPIRACION.

Hay un hálito inmenso, inextinguible
Que vive y que palpita en la creacion:
Ese aliento inmortal que llena el cosmos,
Ese misterio, es Dios.
Hay un sér triste, débil Prometeo
Que se debate siempre en el dolor,
Y es víctima en la tierra, porque nunca
Llena su aspiracion.
Este sér, masa informe que se agita
En su fuego ardoroso como el sol,
Es, lleno de pasiones y de anhelos,
El hombre-corazon.
Ese Tántalo eterno nu ca logra
Calmar su sed de goces y de amor,
Y va siempre, febril, ávido, errante,
De un imposible en pos.
Lucha, se esfuerza por hallar, en vano,
De excelsas ambiciones el Tabor,
Hasta que en tierra cae fatigado,
Transido de afliccion.
Y ¡quién lo ha de creer! glorias y dichas,
Goces y encantos con que aquí soñó,
¿Los ha de hallar tan sólo de la tumba
En el negro rincon?
¡Sí, que al romper el alma sus cadenas,
Encanto sin igual, inmenso amor
Hallará cuando vaya á confundirse
En la esencia de Dios!

México, Julio 3 de 1884. LUIS G. RUBIN.

LA VIDA.

De la edad en los albores,
Cuando en el placer se sueña
Y el alma goza risueña
Con aves, campos y flores;
Cuando deleita el vivir
Porque vivir es gozar,
Y no se sabe pecar
Y no se sabe sufrir;
Cuando corre la existencia
En una bendita calma,
Sin pesares en el alma
Ni mancharse la conciencia....
En esa edad bendecida
Que ni un desengaño encierra,
¡Gran Dios, qué hermosa es la tierra!
¡Gran Dios, qué hermosa es la vida!
Cuando se empieza á querer
Y se empieza á ambicionar,
Y aunque se sabe gozar
Ya se sabe padecer;
Cuando siente el corazon
El primer remordimiento
Porque imprime el pensamiento
En la conciencia un borron;
Cuando nos arroja el hado
En otra nueva existencia
Y se olvida la inocencia
Para aprender el pecado;
En esa edad tan.... florida
Que ya pesares encierra,
¡No es tan hermosa la tierra!
¡No es tan hermosa la vida!
Cuando ante viles pasiones
Nuestra cerviz inclinamos
Y del niño despreciamos
Las sencillas diversiones;
Cuando con loco desden
Miramos á lo eternal
Y damos la frente al mal
Volviendo la espalda al bien;
Y el vicio que crece y crece
Del alma se enseñorea
Y la cabeza blanquea
Y la conciencia ennegrece;
En esa edad maldecida
Que tanto dolor encierra,
¡Ya no es hermosa la tierra!
¡Ya no es hermosa la vida!

España. AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA.

CONFITEOR.

Ya viene el cólera morbo,
Y como cosa esencial,
Antes de que me sorprenda
Me debo de confesar.
El hato de mis pecados
Es inmenso, colosal,
Pero entre todos hay uno
Que ocupa el primer lugar:
El pecado de haber visto
Un rostro tan celestial,
Unos ojos tan divinos,
Y un pié tan breve y fugaz,
Que desde entónces mi pecho
Se ha convertido en altar,
Y cautivo en tantas gracias
Vivo en pecado mortal.
¿Qué haré con tan bella diosa,
Mi solo encanto y mi afan?
Unirme con ella fuera
Casi una insigne crueldad,
Pues entre los dos existe
Un abismo como un mar.
Es ella afable y virtuosa,
Digna de enlace real,
Y ocupa muy alto puesto
En la mejor sociedad.
Yo soy malo, oscuro y pobre;
Lo pobre es lo principal,
Pues tal culpa no perdona
La mísera humanidad,
Y por lo mismo no puedo
En matrimonio pensar.
Sin embargo, lo he pensado
En tres veces y otra más,
Y con intencion contraria
He recaido en el mal,
Y lo pensaré mil años,
Pues es más facil contar
Las plumas que tiene un cisne
(Yo no las tengo en verdad
Pues las plumas con que escribo
Son, cual otras, de metal),
O las estrellas del cielo,
O las arenas del mar,
Que los instantes dichosos
En que pienso en la beldad
Que ha cautivado mi pecho
Do siempre grabada está.
Arrepentirme es preciso
De un amor que crece más
Que las llamas de un incendio
O la lumbre de un volcan.
Intentaré proponerme
No fijarme en ella más,
No adorarla, no seguirla,
No mirarla, no cantar,
No perturbar sus recuerdos,
Y hasta no verle su faz;
Pero renunciar á amarla,
Eso no he de renunciar,
Que basta con su recuerdo
Para que yo viva en paz.
Y este es mi solo pecado
Que Dios ha de perdonar,
Pues en caso de ser crímen,
Venga el Código Penal
O el cólera morbo venga
Y me lleve Satanás.

México, Marzo 17 de 1884. FRANCISCO DE P. COSÍO

CRÓNICA MEXICANA.

SUMARIO.

Exposicion de Nueva Orleans.— México responde ventajosamente al llamamiento.— Su Comisionado general.— Artes é industrias mexicanas.— Instruccion pública.— Una nueva profesora.

Es una verdad incontestable que á la sombra de la paz se desarrollan las grandes industrias, el comercio toma mayor importancia, las relaciones mercantiles tienden á unir pueblos distantes cambiándose sus productos, produciendo todo ello el adelanto de las naciones que, con sus respectivas fuentes de riqueza, labran el bienestar de sus ciudadanos. Por este motivo todo cuanto se encamina á fomentar la paz evitando disensiones que agotan la vida de los pueblos, es tan meritorio y digno de elogio, como importante y altamente trascendental.

La Exposicion de Nueva Orleans prueba elocuentemente que los pueblos, cansados de las luchas políticas, se aperciben con mejor éxito á las luchas de la inteligencia para cimentar los lazos de union y fraternidad universal que se estrechan á impulsos de la paz. En este año, dentro breve plazo, el pueblo norteamericano recibirá en su seno miles de objetos de diversos países, y visitarán su suelo innumerables personas ávidas de contemplar los adelantos del siglo y los notables inventos modernos.

***

México, como era natural, ha respondido al llamamiento que se le ha hecho, pudiéndose observar el entusiasmo con que este adelantado pueblo ha acogido la idea, preparándose á llevar á la Exposicion su contingente, que ha de ser estimado en todo lo que cabe, dadas las difíciles circunstancias por que ha pasado en épocas bastante cercanas, no muy á propósito por cierto para el fomento de las artes. Aun cuando hace algunos años se goza de una paz octaviana, México se resiente todavía de guerras civiles há poco tiempo terminadas, que han sido desgraciadamente un poderoso obstáculo para el desarrollo del progreso material.

Todo esfuerzo, por lo tanto, debe estimarse y hasta aplaudirse, pues siempre es meritorio el concurrir á una exposicion sin contar con grandes elementos para la lucha. De todos modos, creemos que México saldrá airoso de su cometido, y así lo anhelamos sinceramente, porque, gracias á su privilegiado suelo, encierra en su seno valiosos productos dignos de llamar la atencion universal.

Al aceptar el Gobierno mexicano la invitacion que se le hizo, tuvo el feliz acierto de nombrar Comisionado general á una persona cuyo respetable nombre es una garantía para toda empresa. Lo dijimos en la reunion de periodistas, y volvemos á repetirlo: la personalidad del General Diaz es tan importante é imprime tal carácter de seriedad á todo proyecto, que todos debemos apresurarnos á ayudarle en sus propósitos, seguros de un brillante resultado. Ajenos á la política, el justo elogio que tributamos al Señor Presidente electo de los Estados-Unidos Mexicanos, es debido á sus notables antecedentes, al prestigio de su nombre en Europa, en España principalmente, donde se le considera como una de las grandes figuras de la América española.

Los resultados demuestran nuestro dicho. Todas las corporaciones, todos los artistas preparan sus productos ú objetos para la Exposicion de Nueva Orleans, impelidos por su Comisionado, y van con la misma confianza que el soldado, que lo espera todo de su general. Este hecho por sí solo es el mejor elogio que pueda hacerse del General D. Porfirio Diaz.

***

A pesar de las dificultades con que México ha tenido que luchar, las artes é industrias han tomado en poco tiempo mayor vuelo del que podia esperarse. Imposible mencionar como quisiéramos todos los artistas é industriales, por más que lo hagamos con los que en el momento recordemos para honra y gloria de la industria nacional.

Las industrias cerámicas, las de vidrios y loza, pueden considerarse verdaderamente mexicanas, figurando entre estas últimas *La Mexicana*, de los Sres. Aubert. Los hilados, tejidos y estampados pueden competir con los extranjeros, y con relacion á esta industria mencionamos con gusto las importantes casas de los Sres. Ibañez, Teresa, Suinaga, Sainz, Goríbar y Carballeda. En papel descuellan los Sres. Remirez y Benfield; en fundicion de hierro, los Sres. Elcoro López y Cª, y en tipos de imprenta, en estereotipía y electrotipía los Sres. Llagostera, Munguía y Bustamante. En impresiones tan adelantadas como las europeas, el Sr. Diaz de Leon y el establecimiento tipográfico del Ministerio de Fomento. En litografía, los Sres. Moreau, Debray y Salazar. En calzado, tan primoroso y sólido como el parisiense, la acreditada casa de Francisco Puron. En lencería, el importante establecimiento de los Sres. E. Morales y Cª que con el título de *La Confeccion*, surte al país de todas las novedades en su género; y en muebles los reputados artistas Sres. Barrera y Wiener é hijos. Los españoles establecidos aquí, que tanto fraternizan con los mexicanos y que tanto quieren al país que les dispensa cariñosa acogida, han contribuido con su activa laboriosidad á hacer comunes objetos de lujo y utilidad que ántes no eran conocidos. Ejemplo de esta verdad son los Sres. Quintana hermanos, y otros muchos que seria prolijo enumerar.

En los Estados hemos podido observar el adelanto de estas mismas artes é industrias, siendo algunas casas sucursales de las anteriormente nombradas, que no mencionamos por carecer de los datos exactos que anhelariamos poseer.

***

La instruccion pública en México tambien se halla á notable altura, siendo de extrañar que en una nacion tan nueva y tan combatida por el oleaje político, cuente con muchos establecimientos de enseñanza. Los gobernadores de los Estados han procurado con preferencia fomentar la instruccion pública, base del progreso de los pueblos que marca con caracteres indelebles su verdadera civilizacion, comprendiendo que la ignorancia es el peor cáncer que corroe las sociedades.

Dejando para otra ocasion el detenernos en este importantísimo ramo, queremos pagar un justo homenaje de admiracion á esta clase tan privilegiada de la sociedad, que consagra su vida á guiar á la juventud en sus primeros pasos, afanándose en formar ciudadanos útiles á la patria. Todo cuanto se haga en beneficio de los profesores debe considerarse como el mejor estímulo del progreso y de la moral.

***

A propósito del profesorado público, debemos felicitar á la ilustrada jóven Srita. Ignacia Bravo, que el dia 12 de este mes fué aprobada por unaminidad para ejercer el cargo de profesora de instruccion primaria en la República. Mucho nos com-

place que la mujer se dedique á la enseñanza para la cual tiene grandes facultades, y felizmente entre las mexicanas hay muchas que obtienen ese título en edad temprana. México puede felicitarse de que en este ramo se halla á la altura de las principales naciones, principiando por donde muchas acaban.

FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

[*Continuacion.*]

Imposible hubiera sido que permaneciese una noche más allí. Felizmente en la tarde del dia 12 llegó Rafael con un coche y dijo que iba en busca nuestra para llevarnos á casa. Contra lo que yo esperaba, Lázaro no se opuso, y más bien pareció alegrarse de nuestra partida Le dirigimos algunas frases de gratitud, mi padre con espontaneidad, yo con temor, y salimos del castillo encantado. Ya en el coche, dí en voz baja á Rafael las gracias por su condescendencia.

—No puede usted imaginar lo que ayer me sucedió, le dije.

—Lo sé, me contestó.

—¿Quién se lo ha dicho á usted?

—Lázaro.

—¿Cómo, él?

—Sí, ya explicaré á usted muchas cosas.

—¿Cuándo?

—Lázaro me ha rogado que vaya á pasar unos dias en su castillo, y durante ellos no me será posible tener el gusto de visitar á ustedes, pero despues, á mi vuelta, referiré á usted sola la historia de mi desgraciado compañero, y no dudo que conmoverá su generoso corazon.

No hablamos más hasta que bajamos del carruaje. Entónces Rafael tuvo ocasion de decirme cuánto habia agradecido la prueba de confianza que le habia dado al pensar en él en un trance apurado de mi vida.

Mi padre no sabe lo que ocurrió en el castillo y piensa visitar á Lázaro en breve para probarle su gratitud. Inútil es decirte que no le acompañaré.

En cuanto Rafael me refiera la historia, me apresuraré á contártela, pues aunque sea un secreto, tú eres discreta y más callada que una tumba. Espera muy prontas noticias mias.

Te quiere mucho tu mejor amiga—SUSANA.

V

CARTAS DE LUISA Á SU AMIGA TERESA.

15 de Agosto.

¡Cuánto tiempo sin escribirme Luisa! habrás dicho al ver mi prolongado silencio; pero aseguro, ántes de saberlo, que con tu bondad acostumbrada me has perdonado. Mi dulce Teresa, tengo que contarte muchas cosas y acusarme de ciertos pecadillos que pesan sobre mi conciencia y que tú reprocharás sin duda. Podria callarlos porque no he de volver al colegio, pero á tí, la mejor de las mujeres buenas, no se te debe ocultar nada.

Me parece que te estoy viendo el dia en que nos dimos el postrer adios, tú, Susana y yo, las tres inseparables, como nos llamaba la hermana Justa. Susana soñaba con los placeres del gran mundo, tú con la retirada vida del claustro, yo . . . con la desgracia que me aguardaba al salir de allí.

Teresa, os he engañado á tí y á Susana. Cuando escuchaba á nuestra amiga, cuando comprendia que habia nacido en la clase más elevada de la sociedad, al saber que tú gozabas de una regular fortuna y que tus padres fueron honradas personas de la clase media, no me atrevia á declararos que los mios eran pobres y nacidos de humildes menestrales. Sin duda extrañarás ahora mi permanencia durante seis años en el colegio. Hé aquí la explicacion de esto: No sabia entónces por qué causa política tuvo mi padre que emigrar: era viudo y vivia con su madre y mis dos hermanitas menores La Providencia habia hecho que me diesen al nacer una madrina rica é ilustre. —«Pedro, dijo á mi padre, párte tranquilo; yo me hago cargo de tu hija.» Y me hizo entrar en un colegio. Ausente de la ciudad mi madrina, por eso no vísteis jamas llegar á aquella santa casa ni una persona que al parecer se interesase por mí. Sabes la educacion que me han dado; es de gran lucimiento para un salon, pero no me sirve de nada en mi casa.

Hace dos meses que mi padre regresó á este pueblo, y en una carta me mandó llamar. Fué el venerable sacerdote del lugar en mi busca, me despedí llorando de vosotras, y partí. Mi corazon se oprimia angustiosamente; desde la edad de once años no habia visto á mi familia; ella tampoco me conocia; íbamos á tratarnos como extraños los unos á los otros.

¡Qué pueblo tan feo, Teresa! Pobres casas de tierra, una iglesia pequeña y oscura, jardines de árboles raquíticos, por la falta de riego, y de flores mústias; hombres y mujeres cubiertos de harapos, niños medio desnudos jugando entre los cerdos, los pollos y las gallinas. Al ver aquel cuadro no pude ménos de llorar.

—Hija, me dijo el párroco, resignacion; no es esto tan malo como parece; en todas partes se halla algo hermoso si se busca con buena voluntad. Han hecho mal, muy mal, en hacer á usted salir de su esfera: si usted nació para campesina, ¿á qué educarla como á ilustre dama? Tiene usted un padre cariñoso, una abuela honrada, dos hermanas piadosas y bellas; las pobres niñas no saben siquiera leer, pero bendicen á Dios y acatan sus leyes. Sea usted una segunda madre para ellas.

Enjugué mis ojos y bajé con el cura del infernal vehículo que nos habia llevado á la puerta de mi propia casa. Salió la familia á recibirme y apénas me reconoció. Mi padre, bastante aviejado, usaba traje de labriego; mi abuela el de la más humilde labradora; mis hermanas, preciosas criaturas de once y trece años, unas faldas llenas de remiendos y de rotos y unas chambras no ménos estropeadas y sucias. Ninguna de las dos tenia zapatos ni medias. Ambas están bastante bajas para su edad; la mayor no representa más de diez ú once años, y ocho la más pequeña; tienen el cabello castaño, los ojos azules, la tez blanca, pero algo curtida, la nariz de forma más graciosa que correcta, la boca un poco grande, pero de franca expresion. Se llaman Antonia y María.

Pasé á la casa... ¡Dios mio, qué casa! Cuatro habitaciones pequeñas y mal ventiladas y una bohardilla á la que se sube por una ruinosa escalera. La cocina está á la entrada; á la derecha hay una alcoba con un catre y un colchon para la abuela, en la que apénas cabe una cama; enfrente otra alcoba para las dos niñas que duermen sobre un tablado en un jergon, y al lado otra, que ántes era de mi padre y ahora me

destinan á mí, pues él ha puesto su pobre lecho en la bohardilla. Despues de tanta miseria, mi cuarto me pareció un palacio. Hay en él un jergon y colchon con blancas sábanas y colcha de percal, una silla con asiento de paja, una cómoda antigua y monumental, sobre ella un niño Jesus de barro, dos candeleros de laton y una cestita con flores artificiales, todo colocado con arte y sencillez. No cabe nada más en la pieza, que tiene una ventana con vistas á un jardin, cubiertos sus cristales por verdes cortinillas.

—Niña, me dijo la abuela, sé que no estarás aquí tan bien como en tu colegio, pero tus hermanas han hecho lo posible por que tu cuarto sea el más bello y agradable de la casa, pues ellas se contentan con poco. Tu madrina te ha señalado una pension para miéntras vivas, y con esto irémos pasando hasta que tu padre encuentre trabajo, cosa difícil porque como es forastero, en el pueblo le miran con mala cara; tenemos además muchas deudas que pagar, y espero de tu buena alma que te conformes á vivir en la miseria como nosotras y que no te avergüences de tu familia.

La abracé haciendo lo posible por no llorar.

Por la tarde llegó mi equipaje encerrado en un baúl que colocó mi padre en la bohardilla, despues que guardé mis efectos en la cómoda. Dí algunas cositas á mis hermanas y les prometí hacerles un vestido á cada una con los que yo tenia. No saben tampoco coser. ¡Pobres criaturas, en qué ignorancia viven!

No te contaré paso á paso lo que he hecho durante el mes y medio que llevo aquí; sólo te diré en confianza que me parece esto una pesadilla de la que voy á despertar hallándome de nuevo entre vosotras. Tengo mucho más que referirte, pero es tarde, deseo echar mi carta al correo y que me contestes consolándome. Muy en breve te volveré á escribir.

Susana no sabe mi desdicha, y sus cartas llegan á este oscuro rincon llenas de encantos y de felicidad. No soy envidiosa, pero sí desgraciada, y no me resigno como debiera con mi suerte, pensando en la de los demas.—Tuya de corazon.—LUISA.

VI

21 de Agosto.

Tu carta me ha servido de gran consuelo y no quiero que pase un dia más sin participártelo, mi inolvidable Teresa. Tienes razon al reprocharme mi falta de franqueza; pero ¿qué quieres? oia decir á mis compañeras:—Yo soy hija de un título de Castilla.—Yo de un ministro.—Yo de un general.—Yo de un médico; y no tenia valor para confesar lo que era mi padre.

Susana fué la primera que me lo preguntó.

—Trabaja en las minas, contesté con sinceridad.

—Simple! querrás decir que es ingeniero, replicó riéndose.

Aquello me sonó bien, y mi padre fué ingeniero.

Un dia los trabajadores de la mina se declararon en huelga, incitados por un hombre que les decia que el pueblo debia ser libre y habia creado un *club* al que asistian algunos centenares de trabajadores. Castigados aquellos infelices, amenazados los más revoltosos por diversos delitos algo graves con el presidio de Ceuta, mi padre logró evadirse y se marchó á Francia donde tenia un pariente en Bayona; en su casa vivió oculto, y más tarde fueron á reunírsele mi abuela y mis hermanas, dejándome sola en el colegio.

—Mi padre ha tenido que irse de España por órden del Gobierno, dije á Susana.

—¡Ah! ¿Está emigrado?

Y hé aquí por qué fué un ingeniero emigrado mi padre.

No me he atrevido, á pesar de tus consejos, á declarar la verdad á nuestra amiga; no hemos de vernos más, la correspondencia con ella no será eterna cual contigo, y me considerará siempre como si fuera su igual. Déjame vivir feliz á los ojos de Susana.

A veces pienso en ser religiosa, pero no tengo vocacion, y además hago falta á mi familia; una anciana y dos niñas pueden poco para sostenerla, y la pension que mi madrina me da se convertiria en mi dote de monja.

Mi padre ha fijado su residencia en este pueblo donde nació mi madre, porque aquí nadie le conoce y no le pueden delatar, pero no se atreve á pedir trabajo porque no tiene quien responda de él, y teme que se lo nieguen. Del dinero que envia mi madrina manda la mitad al primo que le dió albergue durante seis años, y con el resto vivimos más que modestamente. La abuela guisa, las niñas lavan, friegan y barren la casa, y en el tiempo que les queda libre aprenden conmigo á leer y á hacer labores. En cuanto á mí . . . ¿Cómo venceré esta vergüenza que no puedo desechar ni aun contigo? Mi pluma, ó más bien mi orgullo, se resiste á trazar lo que en vez de rebajarme ha de elevarme á tus ojos. No, no más dudas, Teresa, ahí tienes la verdad desnuda. Querida amiga, tu antigua compañera va todos los dias con un cántaro por agua á la fuente, porque es muy pesado para los tres pobres séres de la casa; ni la anciana ni las tiernas criaturas pueden cargar con él. Tambien ayudo un poco á hacer otras humildes faenas, y mis manos, ántes finas y cuidadas como las de una señorita, empiezan á curtirse. No uso ya más que pobres vestidos de percal, y sólo de mis trajes de colegiala, conservo uno negro para llevarlo á misa los dias de fiesta, habiendo arreglado los restantes para María y Antonia que están muy lindas con ellos.

Continuará.

PENSAMIENTOS DE HOMBRES CÉLEBRES.

La humanidad es un hombre que vive siempre y se perfecciona sin cesar.—*Pascal.*

***

Hallen en tí compasion las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.—*Cervantes.*

***

El genio es loco; empero de su locura corre la sabiduría en raudales que bañan é iluminan la tierra.—*Juan Montalvo.*

***

El milagro de la perseverancia realiza y vivifica el milagro de la audacia.—*Petruccelli della Gattina.*

***

Esperad y amad: todo lo endulza la esperanza; todo lo alcanza el amor.—*Lamennais.*

***

Los dioses son bienaventurados por el amor; por el amor los hombres son iguales á los dioses; por el amor la tierra es el imperio de los cielos.—*Schiller.*

ACERCA DE LA MUJER.

En las mujeres el cuidado de embellecerse es casi siempre el deseo de agradar.—*Marmontel.*

***

La mujer es un enemigo de la amistad, una pena lamentable, un mal necesario, una tentativa natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico y un daño deleitable.—*San Juan Crisóstomo.*

***

La mujer es el corazon del hombre.—*Leroux.*

***

En la juventud, se adornan las mujeres para atraer conquistas; más tarde, para conservarlas, y en la vejez todavía usan los adornes porque les acercan ciertos recuerdos.—*Saint-Prosper.*

***

La mujer insensible es un error de la naturaleza.—*De Propia.*

***

No hay incienso que moleste más á una mujer que el que se quema por otra.—*Rochebrune.*

***

Toda mujer, cuando toma un amante, tiene más presente la manera con que las demas mujeres ven aquel hombre, que como ella misma lo ve.—*Champfort.*

***

La buena opinion que tenemos formada siempre de nosotros mismos, hace que nos imaginemos que una mujer nos adora desde el momento en que nos distingue por un hábito de familiaridad que muy á menudo nada absolutamente significa. —*Un hombre imparcial.*

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Eloisa, esposa de Abelardo.—No podiamos ménos de colocar á Eloisa en una galería de mujeres célebres dedicada á la mujer. La mujer se ha distinguido siempre por el sentimiento: la historia lo demuestra á cada paso y los sucesos de cada dia lo comprueban. Eloisa fué una mártir del amor: en Eloisa el entendimiento fué tan grande como la sensibilidad, con lo cual se puede demostrar que en la mujer no se desarrolla el uno á expensas de la otra, como se ha dicho alguna vez. Eloisa, discípula de Abelardo el famoso filósofo del siglo XII que formó escuela, fué una de las mujeres más sábias de su tiempo. Conocidísima es la historia de Abelardo y Eloisa, y no creemos necesario detenernos á referirla. Analícense los episodios de la vida de estos dos séres, y se conocerá la abnegacion de Eloisa y el egoismo y vanidad de Abelardo. Este no supo amarla como ella á él. En la mayor parte de las historias de amor, se encuentra una mártir y un sacrificador. ¡Pobres mujeres! Su excesiva sensibilidad las hace víctimas siempre.

Los huérfanos en el sepulcro de la madre. —Cuanto pudiéramos decir acerca de este magnífico cuadro, queda dicho en el artículo que á Luis Monroy dedica su compatriota el Sr. Ojeda de Verduzco.

El Sr. Monroy es un artista de talento que cultiva con gran acierto el estilo realista, con el cual ha de conquistar gran gloria. Felicitamos al notable pintor y le manifestamos nuestra admiracion ofreciendo en *El Album* una copia de su bello cuadro.

El Señor Marqués de Altagracia, Gobernador de la Habana.—Ocupa hoy uno de los altos puestos de la administracion pública española, el Exmo. Señor D. Juan Alés, Marqués de Altagracia, gozando de generales simpatías por su carácter fino y caballeresco á toda prueba. El Sr. de Alés, uno de los más decididos campeones de la integridad nacional en Cuba, ha sido diputado á Córtes por Andalucía, su país natal, y Alcalde Municipal de Matanzas, en los difíciles tiempos de cólera é insurreccion donde prestó importantes servicios, y cuando la guerra fraticida asolaba la Península, fué principal mensajero de paz, por cuyo motivo S. M. el Rey de España le concedió el título de nobleza, que con tanta dignidad ostenta. Sinceros amigos del Sr. Alés, nos es grato dar á conocer en la galería de hombres notables una persona tan acreedora al aprecio de todos, pues su finura de trato, su lealtad con los amigos, su tacto como hombre de mando, su exquisita cortesía, y su energía á la par que benevolencia, le granjean la estimacion general.

Mesa construida por un artista mexicano para el Señor Presidente de la República.—En corto tiempo han dado gran vuelo las artes en México. Los hijos de esta querida Nacion cuentan con grandes facultades para las artes, pero las dificultades para proveerse de los materiales necesarios para consagrarse á ellas, ha sido hasta ahora la gran rémora que ha impedido brillar en muchos casos el talento de los artistas mexicanos. El Sr. José Barrera es un artista que no se ha dejado arrollar por las dificultades; y con su carácter emprendedor, con su laboriosidad y su constancia, ha dado cima á empresas artísticas muy árduas. Los mexicanos á la par que los extranjeros conocen el buen gusto, la elegancia que preside á todos los trabajos que el Sr. Barrera dirige. A nadie sorprenderá la preciosa obra, de la cual sólo podemos ofrecer un ligero croquis en nuestro periódico. La mesa tiene en la cubierta un magnífico mosáico de un metro de diámetro, que contiene en el centro á Rómulo y Remo, fundadores de Roma, amamantados por una loba, y entre dos círculos concéntricos el templo de las Vestales, el Coliseo, la plaza de S. Pedro, el castillo de S. Angelo, el Panteon, el arco de Tito y algunos otros monumentos de la ciudad de los Césares; todo esto circundado por una preciosa greca encerrada por dos anchas fajas verdes de malaquita incrustadas en mármol negro.

El pié, que mide 86 centímetros de altura, hecho en la fábrica de muebles del Sr. Barrera, está formado por una columna vertical que descansa sobre cuatro patas de leon, en las cuales reposan cuatro figuras mitológicas cuyas cabezas á su vez sostienen la cubierta. Toda esta artística escultura es de madera fina y está hábilmente dorada. F

LA MUJER

JUZGADA POR UNA MUJER.

Se halla próxima á agotarse la tercera edicion de este interesante libro debido á la pluma de la conocida escritora *Concepcion Gimeno de Flaquer.* Hállanse todavía ejemplares en las librerías de Murguía, Buxó, Chavez y Ballescá, al precio de **$ 1.**

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,

Calle de Lerdo núm. 3.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL.

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los once primeros cuadernos.

J. Ballescá y Comp.

GUANTERIA Y PELUQUERIA
DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO
ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa **4**

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA
CARLOS FELIX Y COMPAÑIA
ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa **4**

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA
de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

DELFINA MARQUET é HIJA

Tienen el honor de participar al público que, habiendo traspasado el establecimiento del Sr. Fonteny, lo han trasladado á la **Calle de Tarasquillo núm. 6** (casa de los Sres. Emilio Moreau y Hno.), en donde seguirán ejecutando á precios cómodos los trabajos de su ramo, como

Composturas y tintes de Plumas de todas clases, etc., etc.

Junio 8 de 1884.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.

De México á Calpulalpan y la Luz.				ESTACIONES.	De Calpulalpan á México y la Luz.			
TREN DE PULQUE		TREN MIXTO.			TREN MIXTO.		TREN DE PULQUE	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M	,,	7.00 A.M	MÉXICO, Peralvillo	6.00	,,	3.20	,,
1.35	1.45	7.35	7.45	.....REYES	5.25	5.35	2.20	2.35
2.30	2.35	8.30	8.35	.....TEXCOCO.....	4.30	4.40	1.15	1.30
3.00	3.05	8.54	9.00	...TEPETLAXTOC...	4.05	4.10	12.45	12.55
3.35	3.40	9.30	9.35	...SAN ANTONIO....	3.30	3.35	12.00	12.05
4.05	4.10	9.56	10.00	.....METEPEC.....	3.00	3.05	11.15	11.30
4.30	4.35	10.20	10.25	.....OTUMBA...	2.35	2.40	10.45	10.55
4.50	4.55	10.40	10.45	.....SOAPAYUCA.....	2.20	2.25	10.20	10.30
5.35	5.45	11.16	11.26	.....IROLO.....	1.35	1.45	9.20	9.35
6.05	6.20	11.45	11.50	...SAN LORENZO....	1.15	1.20	8.45	9.00
,,	,,	12.05	,,	...CALPULALPAN...	,,	1.00 P.M	,,	,,
7.10	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	8.00 P.M

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta Texcoco un solo coche de segunda para pasajeros.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

LINEA DE MORELOS.

Tren Mixto Descendente de México á Yautepec.		ESTACIONES.	Tren Mixto Ascendente de Yautepec á México.	
Llega	Sale		Llega	Sale
,,	8.00 A.M	..... MÉXICO (SAN LÁZARO)	4.45	,,
8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10
9.05	9.10	.....AYOTLA	3.40	3.45
9.25	9.35	.....LA COMPAÑIA.....	3.10	3.25
10.20	10.30	..... TENANGO	2.25	2.40
10.55	11.10	..... AMECAMECA.....	1.40	1.55
11.40	12.30	.....OZUMBA	12.00	1.00
1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15
2.45	2.55	..... YECAPIXTLA.....	8.20	8.30
3.30	3.45	.....CUAUTLA..	7.20	7.35
4.50	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M

NOTAS.—Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.—Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones**. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

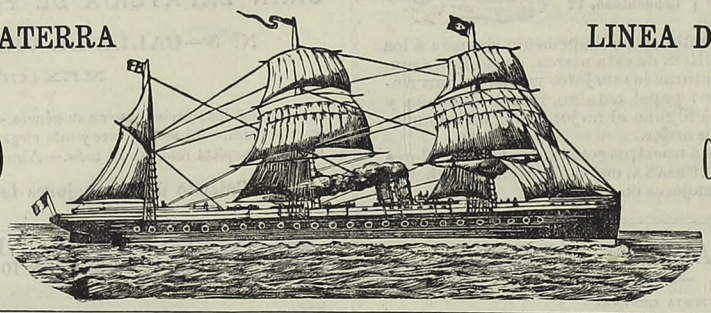
COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS Nº 10

MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS Nº 10

MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.		Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
" " " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	C. A. Martinez & Cª	Veracruz.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes**.

PORTAL de MERCADERES Número 7

PORTAL DE MERCADERES

SOMBRERERIA MEXICANA

POR MAYOR Y MENOR

MODESTO MARQUEZ

POR MAYOR Y MENOR

Fabricante de sombreros de todas clases, para señores, señoras y niños

Los efectos que emplea en sus manufacturas son de la mejor calidad. Los precios sumamente baratos; los galones y toquillas de plata fina mexicana.

PORTAL DE MERCADERES

PORTAL de MERCADERES Número 7

EL RESPETO AL DERECHO AGENO ES LA PAZ.

LA CENTRAL

RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

LA CONFECCION.

2ª DE LA MONTERILLA Núms. 10 y 11

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule. Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.

EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

HOTEL DU CAFÉ ANGLAIS.

RESTAURANT.

CHAMBRES ET APPARTEMENTS DE LUXE.

EXCELLENT SERVICE.

COLISEO NUM. 8.
MÉXICO.

LOUIS GATILLON.
PROPRIÉTAIRE.

Registrado como artículo de segunda clase.